

# CHARLA SOBRE JULIO CORTÁZAR CON ÁLVARO CASTILLO GRANADA

---

**Conferencista: Álvaro Castillo Granada**

**Moderador: Carlos Jaime Fajardo**

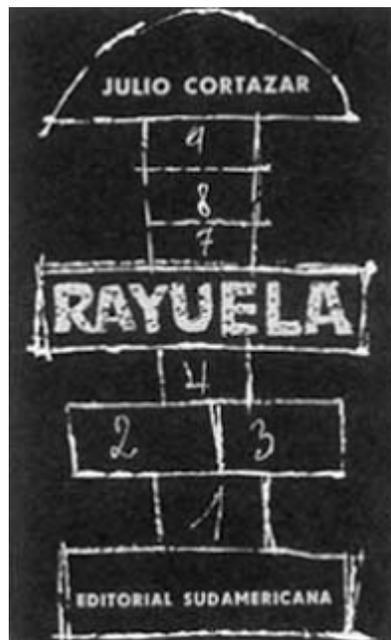
**Relator: Andrés Manrique**



En el café de la sede de Uniandinos, Álvaro Castillo Granada se presenta sin muchos protocolos. Su voz es potente y, sin embargo, delicada. Nos cuenta que estudió literatura pero que no se graduó porque prefirió dedicarse a un oficio que incluso entre personas de letras es considerado extraño. Álvaro pertenece al hoy casi extinto gremio de los librereros. Mientras se prepara para su conferencia sobre Julio Cortázar

(1914-1985), transita los recovecos de sus lecturas con agilidad. Como buen conversador sonríe al final de cada apunte que improvisa; así, nos lleva por las meditaciones propias de quien conoce tanto los libros como a sí mismo. Nos habla con naturalidad del contrapunto que hubo entre Jorge Luis Borges (1899-1986) y Cortázar como quien describe una anécdota familiar, pero siempre con un singular respeto hacia los autores.

En el auditorio,  lvaro es el mismo hombre risueño del café. Bromea sobre su calvicie y habla de su sueño juvenil de ser librero. En *Enviado Especial*, la librería de Germán Castro Caicedo, empezó a forjar ese ideal tras haber sido vetado ‘de por vida’ de la Librería Nacional por haber intentado ‘liberar’ una biografía del Che Guevara. Fue entre aquellos anaqueles que se top  con una misteriosa novela de la que, a la época, no entendió nada: *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar. Curioso y tenaz,  lvaro profundizó con los años en el trabajo del escritor argentino con tal cuidado que ha sido merecedor de esta invitación.



Como lo hace notar Carlos Jaime Fajardo, moderador de la conferencia, las biografías de Cortázar y de  lvaro cuentan con algunas similitudes. Explica Castillo que, nacido en Bélgica, Cortázar aprendió primero el francés y luego el español. Sin embargo, su vida estuvo marcada por grandes dificultades económicas que lo alejaron de una formación académica ortodoxa y que lo obligaron a ser profesor de escuela a pesar de que esa no era su mayor aspiración; un rasgo que lo distancia de Borges, su contemporáneo. Como Álvaro, Cortázar debió ser un autodidacta, y compensar sus vacíos metodológicos con vastos esfuerzos que lo llevaron a gozar de un notable



espectro de erudición pero, también, a sufrir constantes desavenencias con su contexto. Quizá de esas discontinuidades haya surgido lo que el público reconoce como las diversas etapas en su escritura.

Al momento de la publicación de su primera gran compilación de cuentos, Cortázar vivía el exilio. Era esta la época en que el peronismo rampante colindaba con una de las crisis económicas más grandes que debió soportar Argentina, de modo que el joven escritor, que había empezado a traducir del inglés y del francés, no tuvo mejor opción que desplazarse a París. Allí, llevó un estilo de vida que correspondía, en palabras de Castillo, al de un estudiante pobre. Cortázar se dedicó a ser empacador de supermercado, un oficio que le permitió publicar *Bestiario* (1951), libro en el que “Casa tomada” opera como un testimonio de la agreste atmósfera que rodeaba a los intelectuales argentinos. Sin embargo, su postura política se modificó gradualmente al punto que en un texto como *Historias de cronopios y de famas* (1962) se nota otra forma de compromiso político. Según Castillo en dicho texto, además de las jerarquías que tenían como centro a los “famas”, aquellos oportunistas que solo tenían efectos negativos en la sociedad, eran retratados los “cronopios”, seres de singular importancia en el universo ficcional ‘cortaziano’. Aquellos individuos tímidos, curiosos y dispuestos a desplegar su curiosidad representaban a los escritores. Tal gesto sirvió de antesala a la novela más conocida del argentino.



Un año después publica *Rayuela*, una obra en la que se condensa el peso social de su escritura. A diferencia de *El libro de Manuel* (1973), *Rayuela* cuenta con un sentido político que no se superpone al poético. En palabras de Castillo, *Rayuela* es una novela hija de su tiempo. La idea del “prohibido prohibir”, de que la realidad está conformada por un conjunto plural de perspectivas, no sólo se presenta como un gesto irreverente y juvenil; además, marca una oposición frontal a la visión lineal de la historia propia del régimen.

En ese contexto, la imagen que *Bestiario* forjó en el mundo de la escritura da también lugar al surgimiento del movimiento editorial que, más adelante, habría de visibilizar las iniciativas creativas de Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, entre otros: el “Boom” latinoamericano. Luego de que por la insistencia del editor y traductor hispanoamericano Francisco Porrúa *Rayuela* se publicara en Suramericana, a lo largo del continente un nuevo grupo de escritores obtendría licencia para conquistar el mercado editorial global. Nos referimos, entonces, a obras que como las de García Márquez, Fuentes, José Donoso y José Lezama Lima habrían de inundar los anaqueles de las librerías a nivel mundial.

Como Cortázar, quien a pesar de crear libros para intelectuales maduros no abandona un cierto sentido revolucionario, Álvaro se despide presentando su trabajo. Entonces nos enteramos de que no solo es propietario de San Librario, una reconocida librería de textos usados de gran valor, sino que como autor ha sido merecedor del primer lugar en el Concurso Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar. Al final de su conferencia, como buen librero, Castillo guía a los miembros de la audiencia para que adquieran el libro de Cortázar que mejor les corresponde



